

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R. 637
20 de enero de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN ESTRATOS POPULARES DE LOS
SECTORES FORMAL E INFORMAL: IMPLICANCIAS PARA LA
MEDICION Y EL ANALISIS DEL SUBEMPLEO */

*/ Este documento ha sido preparado por la División de
Desarrollo Social de CEPAL.

88-1-83

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción.....	1
I. EVIDENCIAS RECIENTES DEL INGRESO FAMILIAR EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL.....	2
1. El subempleo en el sector informal durante la crisis.....	2
2. Aumento del subempleo en el sector formal.....	6
II. LA NECESIDAD DE REPENSAR EL CONCEPTO Y LA MEDICION DEL SUBEMPLEO.....	9
1. Aspectos teóricos.....	9
2. Problemas de medición del subempleo...	10
i) Trabajo por cuenta propia, educación e ingreso: El caso de Brasil.....	11
ii) Modernidad, formalidad y califica- ción de la mano de obra.....	17
III. CONCLUSIONES.....	21
1. La compleja interrelación entre sector formal, sector informal y subempleo...	21
2. Algunas implicaciones para la medición, el análisis y la formulación de polí- ticas para combatir el subempleo.....	22
Notas.....	25



900004857 - BIBLIOTECA CEPAL



INTRODUCCION

La crisis económica de los años ochenta ha tenido impactos negativos en los niveles de vida de los estratos populares (es decir, de los grupos socio-ocupacionales mayoritarios de ingresos medios y bajos) de las sociedades latinoamericanas a través de diversos mecanismos específicos, como son la baja del salario real; el aumento del desempleo abierto; y el aumento del "subempleo".

La importancia en América Latina del problema del subempleo, concebido como una subutilización de las capacidades productivas de las personas, que conlleva a bajos niveles de productividad y del ingreso, parece indiscutible. En la mayoría de los análisis de carácter global sobre el impacto social y ocupacional de la crisis económica ^{1/}, se supone que el subempleo aumenta fuertemente, de acuerdo a un modelo simple del mercado de trabajo. Al bajar los ritmos de inversión, baja también el ritmo de creación de puestos nuevos en el sector formal moderno de la economía, puestos que son considerados de pleno empleo productivo. Frente a esta restricción en la demanda formal de mano de obra, el inexorable crecimiento de la población económicamente activa lleva a contingentes importantes de personas, que no logran insertarse en puestos de trabajo formales, a auto-crear empleos por cuenta propia, con poco capital y capacitación, engrosando un sector informal de baja productividad e ingreso. Este sector informal, según el modelo, se caracteriza por el "subempleo", como consecuencia de las características señaladas.

Las mediciones, aún fragmentarias, de los procesos concretos que conformarían el crecimiento del subempleo asociado con la crisis utilizan la metodología largamente aceptada de tomar la categoría censal de "asalariados" como definición operativa del sector formal, y la de "cuenta propia" (excluido profesionales), del sector informal. Sin embargo, estas mediciones deparan resultados en cierto modo sorprendentes, que obligan a reflexionar sobre la medición del subempleo y a reexaminar el modelo mencionado.

I. EVIDENCIAS RECIENTES DEL INGRESO FAMILIAR EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL

Los datos elaborados recientemente por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL sobre pobreza entre grupos ocupacionales específicos, basados en las encuestas de hogares oficiales realizadas en diferentes países de la región realizadas entre 1977 y 1985, son dignos de atención en este contexto.

Estas encuestas, realizadas en Caracas y en la región de los Andes en Venezuela, en 7 ciudades principales de Colombia, y en Sao Paulo, Brasil, (todas en tres años diferentes), sugieren, en primer lugar, que la condición de cuenta propia en ocupaciones no profesionales difícilmente puede ser tomada como una definición aproximada de la extrema pobreza o del subempleo. En general, los perfiles de ingreso por hogar de este sector informal son similares a los de las mismas ocupaciones en el sector formal, e incluso en algunos casos superior a éstos. En algunos grupos ocupacionales un tercio o más de los hogares del sector informal están en el 40% más rico de la población total. De los hogares del sector informal que están por debajo de la línea de pobreza, la mayoría son agricultores independientes. Estos a su vez son mayoritariamente subempleados y pobres, pero también lo son los asalariados del sector formal agrícola (Cuadro 1).

1. El subempleo en el sector informal durante la crisis

Entre 1982 y 1985 aumentó significativamente la proporción de hogares pobres en el sector informal. Entre los grupos ocupacionales de comerciantes y transportistas por cuenta propia, por ejemplo la proporción de pobres creció en forma espectacular en la región de los Andes de Venezuela (Cuadro 1), y en forma más moderada en las demás encuestas disponibles (Cuadros 2, 3 y 4). Entre los obreros manuales informales, hubo también aumentos moderados de la incidencia de la pobreza, excepto en Colombia, uno de los países menos afectados por la crisis. En cuanto al campesinado, la única encuesta con cobertura rural completa registra un aumento muy fuerte de la pobreza coincidente con la crisis, en el período 1982-1985, en este importante grupo ocupacional informal (Cuadro 1, Región de los Andes, Venezuela). superando por primera vez la tasa de pobreza entre asalariados agrícolas del sector formal.

Sin embargo, es igualmente importante notar que en varios casos no hubo una disminución del tamaño de los segmentos informales no pobres durante la crisis. Este es el caso entre los

Cuadro 1

VENEZUELA (REGION DE LOS ANDES): INCIDENCIA DE LA POBREZA Y CAMBIOS EN LA POSICION RELATIVA DE INGRESO POR HABITANTE DE LOS HOGARES, POR PRINCIPALES GRUPOS DE TRABAJADORES DE LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL. 1979, 1982, 1985.

Grupo ocupacional del jefe de hogar	Proporción de hogares de cada grupo ocupacional con ingreso por habitante debajo de la línea de pobreza			Proporción de hogares de cada grupo ocupacional en el 40% de hogares más ricos		
	1979	1982	1985	1979	1982	1985
<u>Agricultores</u>						
Asalariados (formal)	58.7	51.9	52.1	14.8	22.9	22.0
Independientes (informal)	44.0	35.7	57.6	25.3	28.8	22.7
<u>Trab. del comercio, etc.</u>						
Oficinistas y comercio asalariado (formal)	13.5	13.1	16.5	52.1	53.3	60.4
Comerciantes y transportistas por cuenta propia (informal)	18.8	17.4	31.5	49.0	49.4	43.8
<u>Trabajadores manuales y serv. pers.</u>						
Asalariados (formal)	27.9	21.6	33.7	36.2	36.4	22.7
Por cuenta propia (informal)	39.8	33.6	37.1	31.7	35.4	38.0

Fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares oficiales.

Cuadro 2

CARACAS (AREA METROPOLITANA): INCIDENCIA DE POBREZA Y CAMBIO EN LA POSICION RELATIVA DE INGRESO PER CAPITA DE LOS HOGARES DE LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL EN ACTIVIDADES COMERCIALES, DE TRABAJADORES MANUALES Y SERVICIOS PERSONALES
1979, 1982, 1985

Grupo ocupacional del jefe de hogar	Proporción de hogares de cada grupo ocupacional con ingreso per cápita debajo de la línea de extrema pobreza			Proporción de hogares de cada grupo ocupación en el 40% de hogares más ricos		
	1979	1982	1985	1979	1982	1985
<u>Trabajadores del comercio, etc.</u>						
Oficinistas y vendedores, asalariados (sector formal)	1.6	3.2	3.8	38.8	37.8	36.6
Cuenta propia en comercio y transporte (sector informal)	1.4	3.9	5.3	31.2	33.2	28.6
<u>Trabajadores manuales y de serv. personales</u>						
Asalariados (sector formal)	3.4	4.2	7.8	22.9	24.0	22.3
Cuenta propia (sector informal)	5.1	2.4	9.6	25.7	32.9	20.6

Fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares oficiales.

Cuadro 3

COLOMBIA (7 CIUDADES PRINCIPALES): INCIDENCIA DE POBREZA Y CAMBIO EN LA POSICION RELATIVA DE INGRESO PER CAPITA DE LOS HOGARES DE LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL EN ACTIVIDADES COMERCIALES, DE TRABAJADORES MANUALES Y SERVICIOS PERSONALES 1979, 1982, 1985

Grupo ocupacional del jefe de hogar	Proporción de hogares de cada grupo ocupacional con ingreso per cápita debajo de la línea de pobreza			Proporción de hogares de cada grupo ocupacional en el 40% de hogares más ricos		
	1979	1982	1985	1979	1982	1985
<u>Trabajadores de comercio, etc.</u>						
Empleados de comercio y oficinistas (sector formal)	36.3	31.9	25.5	53.1	51.5	53.8
Comerciantes y transportistas (sector informal)	50.1	38.7	40.6	36.4	44.6	38.2
<u>Trabajadores manuales y de serv. pers.</u>						
Asalariados (sector formal)	68.4	56.9	53.8	22.5	27.1	24.9
Por cuenta propia (sector informal)	54.8	45.8	45.8	32.2	36.6	31.3

Fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares oficiales.

trabajadores manuales en la región de los Andes (35% de ellos estaban entre el 40% más rico del total de hogares en 1982 y 38% lo estaban en 1985 (Cuadro 1). Tanto los comerciantes y transportistas como los trabajadores manuales del sector informal de Sao Paulo vieron aumentar sus segmentos no pobres entre 1982 y 1985 (a 53% y a 32% respectivamente, véase Cuadro 4).

Evidentemente, para los integrantes del sector informal con recursos propios suficientes, el no estar expuestos al despido o a la reducción salarial les permite seguir estrategias que hacen posible, en muchos casos, evitar cargar con un peso desproporcional del costo social de los ajustes recesivos. Estos datos contradicen las opiniones que asignan la totalidad del subempleo o "empleos de baja calidad" al sector informal.

Otro fenómeno asociado con la evolución de la crisis, que también es contrario a lo que haría suponer la visión ortodoxa del sector informal, es que (en las cuatro encuestas disponibles) mientras crece la proporción de pobres en el lapso 82-85 en tres de cuatro casos (Cuadro 5), no aumenta el tamaño relativo del sector informal urbano con este aumento de la pobreza en la población en general. Al contrario, aunque las fluctuaciones son pequeñas, hay una correlación inversa entre la proporción de hogares en pobreza y la proporción en el sector urbano informal (Cuadro 5). Una posible explicación es que un mayor número de personas es atraído a la actividad por cuenta propia en tiempos de expansión económica, y un menor número cuando las perspectivas de ingresos en la actividad independiente del sector informal se vuelven menos halagueñas. Por otro lado, es evidente que si el aumento de la pobreza con la crisis no se concentra en el sector informal, debe estar presente en mayor medida en el sector obrero urbano formal.

2. Aumento del subempleo en el sector formal

Esta última observación hace dirigir la atención a los cambios en las tasas de pobreza (y por ende del subempleo) en el sector formal. Efectivamente, para los trabajadores manuales del sector formal no-agrícola, hubo aumento moderado de la proporción de los hogares pobres en Caracas y Sao Paulo, y un aumento fuerte en la región de los Andes. En todos estos casos también hubo reducción de la proporción de los obreros formales en el 40% menos pobre de los hogares. Entre los oficinistas y vendedores asalariados del sector formal, también hubo aumento de la pobreza en los mismos tres casos (Cuadros 5, 6 y 8). Gran parte del impacto social de la crisis, en términos de pobreza y subempleo, parece, asociarse con reducciones salariales y cesantía abierta, tanto o más que con un crecimiento del sector informal.

Cuadro 4

SAO PAULO: INCIDENCIA DE POBREZA Y CAMBIO EN LA POSICION RELATIVA
DE INGRESO DE LOS HOGARES DE LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL
EN ACTIVIDADES COMERCIALES DE TRABAJADOR MANUAL
Y DE SERVICIOS PERSONALES, 1977, 1982,

	Proporción de hogares de cada grupo ocupacional con ingreso per cápita debajo de la línea de extrema pobreza			Proporción de hogares de cada grupo ocupacional en el 40% de hogares más ricos		
	1977	1982	1985	1977	1982	1985
<u>Trabajadores del Comercio, etc.</u>						
Oficinistas y vendedores asalariados (sector formal)	3.3	2.1	2.6	65.5	67.5	64.6
Comerciantes y transportistas por cuenta propia (sector informal)	4.6	5.4	7.4	58.3	50.3	53.3
<u>Trabajadores Manuales y de serv. pers.</u>						
Asalariados (sector formal)	11.9	8.6	11.0	28.0	30.9	27.9
Cuenta propia (sector informal)	8.1	11.1	12.7	36.5	25.8	31.9

fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares oficiales.

Cuadro 5

CAMBIOS EN EL TAMAÑO DEL SECTOR INFORMAL URBANO Y EN EL SECTOR DE EXTREMA POBREZA,
1977 - 1982 y 1982 - 1985 (cinco casos)

	Cambio neto (diferencia de puntos porcentuales)							
	Sao Paulo		Colombia Urbana		Caracas Metrop.		R.Los Andes, Ver	
	77-82	82-85	79-82	82-85	78-82	82-85	78-82	82-85
<u>Cambio % en proporción de hogares</u> <u>en el sector informal a/</u>	+ 3.1	- .8	+ 2.6	+ 1.6	+ 1.8	- 1.3	+ 4.4	- 1.4
<u>Cambio % proporción hogares bajo</u> <u>la línea de pobreza</u>	- 2.9	+ 1.3	- 3.9	- 3.5	+ .9	+ 1.8	- 4.4	+10.1

a/ Comerciantes, transportistas, obreros manuales y en servicios personales, por cuenta propia

Fuente: Cuadros 1 - 4; CEPAL, en base a información oficial.

De hecho, según PREALC, entre 1980 y 1985 los salarios industriales bajaron en promedio 12% en 12 países, los salarios mínimos bajaron en promedio 16% en 18 países, los salarios en la construcción bajaron en promedio 18% en 14 países, los salarios del sector público bajaron 17% en 9 países, y los salarios agrícolas bajaron 15% en 16 países. ^{2/}

El otro impacto principal de la crisis en el sector formal es el aumento del desempleo abierto. Entre 1980 y 1985 el número de desocupados subió a un ritmo anual acumulativo de más de 8%, ^{3/}. Además, los dos fenómenos del crecimiento del desempleo y la baja del salario están ligados entre sí. Si bien el aumento del desempleo es un efecto esperado de las políticas de ajuste recesivo (en ausencia de fuertes presiones laborales y políticas que obliguen a buscar fórmulas más equitativas de repartir el costo social), ésta misma debilidad en la creación de empleos combina con el crecimiento de la población en edad de trabajar y con la entrada en el mercado de trabajo de otros miembros de familia además del jefe, creando una retroalimentación en el mercado de trabajo en la cual la posibilidad de bajar los costos de la mano de obra es un eslabón clave, aprovechado en forma general por los empleadores.

II. LA NECESIDAD DE REPENSAR EL CONCEPTO Y LA MEDICION DEL SUBEMPLEO

1. Aspectos teóricos

El término subempleo encierra significados diversos, que incluyen: i) la falta parcial de empleo para personas activas que desean pero no pueden ocupar su tiempo disponible en forma productiva; ii) la ocupación de personas altamente calificadas que desempeñan actividades de baja calificación; y iii) la ocupación en puestos "de baja calidad" caracterizados por baja productividad por persona y por ingresos que no permiten satisfacer las necesidades básicas de las personas ocupadas y de sus grupos familiares dependientes. Hay consenso, sin embargo, de que la última característica es el aspecto clave en términos sociales, y sirve de definición operacional para medir el subempleo.

Los dos primeros aspectos, evidentemente, son de una importancia secundaria, ya que una persona que trabaja medio día pero percibe un ingreso que considera satisfactorio, y otra con estudios superiores que gana un buen ingreso en una actividad manual (e.g. mueblista), no sufren de subempleo como un problema grave. De hecho, en los empleos de baja calidad (en términos de su contribución al producto y en términos del ingreso recibido), con gran frecuencia el subempleo se caracteriza, paradójicamente, por el "sobretabajo" ya que las personas subocupadas se ven obligadas a compensar la escasez de capital y

calificación con su único recurso abundante, el tiempo de trabajo.

La falta de capital -sea en la forma de capital líquido operacional, equipamiento, tecnología e información, organización productiva, o de "capital de conocimiento" de destrezas educacionales - constituye la raíz fundamental de la baja productividad que es el factor definitorio del subempleo. En la práctica, sin embargo, esta causa del subempleo se encuentra entrelazada con otros factores, como la sobreoferta de fuerza de trabajo, el débil poder de regateo del movimiento laboral, mercados laborales reservados o imperfectos, y factores políticos que contribuyen a una situación de retornos desproporcionadamente altos al capital y bajos al trabajo. Tales complejidades relativizan el concepto de productividad de la mano de obra y dejan al ingreso como el principal indicador clave del subempleo.

El subempleo constituye un grave problema económico en América Latina en cuanto refleja la incapacidad del sistema de relaciones productivas para aprovechar plenamente un valioso recurso productivo (trabajo humano disponible). Constituye además un grave problema social ya que el subempleo, concebido en términos de ingreso insuficiente, es sinónimo de pobreza.

2. Problemas de medición del subempleo

La medición del subempleo de uso más común es, todavía, la que fue elaborada hace más de diez años para aprovechar la escasa, superficial y fragmentaria información disponible en esa época en las publicaciones de censos y encuestas. Se necesitaba una aproximación de la magnitud del subempleo que partiera de fuentes oficiales y que cubriera varios países de la región. En esta definición operacional para uso estadístico, los subempleados son estimados por variables proxy que, bajo ciertos supuestos, constituirían una aproximación del subempleo real. En esta aproximación se cuentan como subempleados a todos los activos de la categoría ocupacional "cuenta propia" o "familiar no remunerado" que no tienen ocupaciones clasificadas como "profesionales y técnicas". A veces se suma a este grupo los asalariados en servicios personales (o a veces sólo las empleadas domésticas asalariadas). A veces se distingue como un subsector del subempleo a los cuenta propia y familiares en agricultura (los campesinos o el "sector de agricultura tradicional"); y a veces se suma a este último sector un número adicional para compensar la crónica subenumeración de participación femenina y de menores en el sector campesino.

Es de notarse que estas mediciones censales del subempleo coinciden casi exactamente con las mediciones correspondientes utilizadas para otro concepto clave del análisis del empleo: el "sector informal". De hecho, la información global sobre el ingreso medio entre los grupos ocupacionales denominados "sector

informal", aunque fragmentaria, indicaba que aquella sería inferior al ingreso medio de los asalariados, apoyándose así la hipótesis del sector informal como categoría residual que recibía los candidatos rechazados en la competencia para puestos de trabajo formales.

Esta combinación de marco teórico con evidencia empírica contribuyó a que muchos análisis a nivel agregado hayan tomado como casi equivalentes los conceptos de "sector informal" y "sector de subempleo", los han usado como sinónimos e incluso han atribuido la causa del subempleo a la persistencia del sector informal. Esta equivalencia, sin embargo, es extremadamente cuestionable por dos motivos sencillos: i) ignora la enorme gama de variación del ingreso dentro de cada uno de los sectores (formal e informal), escondida detrás de los valores medios; y ii) ignora los cambios que han ocurrido dentro del sector informal y en su relacionamiento con el sector formal a través de los años. Se argumentará aquí que estas objeciones hacen necesaria una revisión de la definición censal del subempleo, aun como simple aproximación al fenómeno real.

Como el subempleo es esencialmente un problema de baja productividad, (resultado en gran parte de bajos niveles de calificación educativa) y se expresa en muy bajos ingresos de los trabajadores subempleados, son esas dos variables -baja educación como causa potencial de baja productividad y bajo ingreso como su principal resultado- que prometen ofrecer la identificación estadística de aproximación más precisa al subempleo. Algunos censos de población de países latinoamericanos permiten medir estas variables claves y cruzarlas con las pertinentes a los sectores formal o informal y con las ocupaciones de las personas económicamente activas.

En América Latina, es conocida la enorme variación entre situaciones nacionales en cuanto al tamaño relativo del sector informal : desde un 27% de la población económicamente activa (PEA) total en Uruguay hasta un 74% en Bolivia. ^{4/} El caso de Brasil, con un 35% de la PEA en el sector informal, es representativo, entonces, de un caso intermedio (de hecho, el promedio regional es de un 38%). El procesamiento reciente de una muestra del censo brasileño de población para 1980 ha permitido mostrar la relación entre subempleo (medido por baja educación e ingreso), y los sectores formal e informal.

i) Trabajo por cuenta propia, educación e ingreso: El caso de Brasil

Para el primer grupo ocupacional estudiado -el de los obreros manuales, artesanos y jornaleros no agrícolas- se encontró, efectivamente, que una leve mayoría (51.5%) de estos trabajadores en el sector informal también podría ser calificada como "de baja productividad" o "de subempleo", y que esta tasa

era mayor que la de los trabajadores de las mismas ocupaciones que trabajaban por salarios en el sector formal (Cuadro 6). Sin embargo, igualmente notable es que: i) una minoría significativa de los obreros manuales informales (49.4%) no podían ser catalogados como claramente subempleados ^{5/} e incluso reportaban ingresos medios por encima del promedio nacional; y ii) una minoría importante de los obreros formales (casi 40%) también mostraban signos de subempleo (Cuadro 6). Lo que es quizás aun más sorprendente, en iguales condiciones educacionales los obreros informales tendían a percibir ingresos ligeramente superiores a sus pares del sector formal, a tal punto que su ingreso promedio general también resulta ser superior al de los obreros formales en 1980.

Contrastes más o menos similares se registran entre los trabajadores formales e informales en áreas ocupacionales como el comercio (Cuadro 7), los servicios personales (Cuadro 8) y la agricultura (Cuadro 9). Aunque casi un 40% de los comerciantes por cuenta propia (informal) parecen padecer el subempleo, otros -la mayoría- tienen ingresos dos a tres veces el promedio nacional; incluso los comerciantes informales con sólo 1-3 años de estudio reportan un ingreso medio 1 1/2 veces el promedio nacional (Cuadro 7).

Entre los trabajadores en servicios personales (Cuadro 8), la gran mayoría (95% aprox.) acusan niveles de ingreso de extrema pobreza y subempleo, incluso aquellos con niveles educacionales equivalentes a los subsectores de otras ocupaciones obreras o comerciales que tienen ingresos mucho más altos (Cuadros 6 y 7). Esto es un reflejo de la fuerte presencia de empleadas domésticas en este grupo ocupacional. Sin embargo, una leve mayoría (52%) trabaja en servicios no domésticos (aseo de edificios, vigilancia, etc.) e incluso un pequeño sub-sector (4% de los asalariados, 6% de los cuenta propia) tienen ingresos medios superiores al promedio nacional.

Entre los trabajadores agrícolas, el subempleo caracteriza igualmente a la vasta mayoría ^{6/} de ambos subsectores (por un lado, el informal, "tradicional" o campesinado y, por otro, el formal, "moderno" o proletariado agrícola). Incluso, sus manifestaciones más agudas (baja calificación educativa combinada con la más grave indigencia) es ligeramente más frecuente entre los trabajadores agrícolas asalariados del sector formal que entre los agricultores campesinos por cuenta propia del sector agrícola informal (Cuadro 9).

La información presentada en estos cuadros sugiere que alrededor de la mitad de la PEA brasileña de 1980 reunía los rasgos vinculados al subempleo, o sea, una combinación de baja calificación educativa con ingresos medios por debajo de la línea de pobreza. Por un lado, esta aproximación al subempleo es significativamente más alta de lo que se desprende de la simple

Cuadro 6

BRASIL, 1980: OBREROS Y ARTESANOS EN LOS SECTORES FORMAL
E INFORMAL, POR GRUPOS SEGUN EDUCACION E INGRESO

	Baja educación <u>a/</u> e ingreso (subempleo)	Educación <u>b/</u> e ingreso intermedio	Educación <u>c/</u> e ingreso relati- vamente alto	Total % (miles)	% PEA Total
Obreros y artesanos <u>d/</u> formal	39.2%	55.0%	5.8%	100.0 (8.654)	21.2
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.58-0.75	0.92-0.92	1.55-3.18	0.88	
Obreros y artesanos <u>d/</u> informal	51.5%	44.4%	4.0%	100.0 (3.310)	8.1
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.50-0.85	1.12-1.21	1.49-1.63	0.93	

a/ 0-3 años de estudio aprobados.

b/ 4-8 años de estudio aprobados.

c/ 9 y más años de estudio aprobados.

d/ Ocupaciones de obrero, artesano, jornalero no agrícola y vendedor ambulante, "Formal" = asalariado; "Informal" = cuenta propia o familiar no remunerado.

e/ Extremos de promedios de ingreso en los rangos educacionales correspondientes. Las cifras indican la relación con el promedio nacional del ingreso por activo, cuyo valor es 1.00.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 7

BRASIL, 1980: SECTORES FORMAL E INFORMAL EN EL
COMERCIO POR GRUPOS SEGUN EDUCACION E INGRESO

	Baja educación <u>a/</u> e ingreso (subempleo)	Educación <u>b/</u> e ingreso intermedias	Educación <u>c/ e</u> ingreso relativa- mente altos	Totales	
				(miles) ingreso medio <u>e/</u>	% (% PEA)
Dependientes de tienda <u>d/</u> (sector formal)	14.3%	64.1%	21.6%	(1.496)	100% 3.4%
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.48-0.56	0.68-0.77	0.96-1.64	0.74	
Cuenta propia en comercio <u>d/</u> (sector informal)	38.4%	42.6%	14.0%	(1.089)	100% 2.7%
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	1.22-1.49	1.87-2.32	2.78-3.08	1.87	

a/ 0-3 años de estudio aprobados.

b/ 4-8 años de estudio aprobados.

c/ 9 y más años de estudio aprobados.

d/ "Formal" = asalariado; "Informal" = cuenta propia o familiar no remunerado (Excluye a vendedores ambulantes (incluidos en Cuadro 1)).

e/ Extremos de promedios de ingreso en los rangos educacionales correspondientes. Las cifras indican la relación con el promedio nacional del ingreso por activo, cuyo valor es 1.00.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 8

BRASIL, 1980: SECTORES FORMAL E INFORMAL EN LOS SERVICIOS,
POR GRUPOS SEGUN EDUCACION E INGRESO

	Baja educación <u>a/</u> e ingreso (subempleo)	Educación <u>b/</u> e ingreso intermedios	Educación <u>c/ e</u> ingreso relativa- mente altos	Totales	
				(miles) ingreso medio	% (% PEA)
Trabajadores en servicios personales <u>d/</u> (sector formal)	43.5%	46.0%	4.4%	(4.903)	100% 12.0%
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.33-1.33	0.49-0.52	1.03-2.78	0.48	
Trabajadores en servicios personales <u>d/</u> (sector informal)	51.5%	43.7%	6.2%	(288)	100% 0.7%
Rango de ingresos medios <u>e/</u>					

a/ 0-3 años de estudio aprobados.

b/ 4-8 años de estudio aprobados.

c/ 9 y más años de estudio aprobados.

d/ Ocupaciones de servicio doméstico y creadores, vigilantes, etc. "Formal" = asalariado;
"Informal" = cuenta propia o familiar no remunerada.

e/ Extremos de promedios de ingreso en los rangos educacionales correspondientes. Las cifras indican
la relación con el promedio nacional del ingreso por activo, cuyo valor es 1.00.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 9

BRASIL, 1980: SECTORES FORMAL E INFORMAL EN LA
AGRICULTURA, POR GRUPOS SEGUN EDUCACION E INGRESO

	Baja educación <u>a/</u> e ingreso (subempleo)	Educación <u>b/</u> e ingreso intermedios	Educación <u>c/ e</u> ingreso relativa mente altos	Total % (miles)	% PEA Total
Trabajadores agrícolas asalariados <u>d/</u> (sector formal)	82.9%	16.7%	0.4%	100% (4.859)	11.9
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.31-0.38	0.44-0.49	1.24-2.03	0.36	
Campesinos <u>f/</u> (sector informal)	79.7%	19.6%	0.7	100% (7.687)	18.8
Rango de ingresos medios <u>e/</u>	0.31-0.46	0.61-0.64	1.46-5.82	0.42	

a/ 0-3 años de estudio aprobados.

b/ 4-8 años de estudio aprobados.

c/ 9 y más años de estudio aprobados.

d/ Asalariados en sector primario.

e/ Extremos de promedios de ingreso en los rangos educacionales correspondientes. Las cifras indican la relación con el promedio nacional del ingreso por activo cuyo valor es 1.00.

f/ Cuenta propia y familiares en sector primario.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

equivalencia sector informal = subempleo. Por otro lado, la mayor parte de este subempleo se encuentra en el sector formal (asalariado). De hecho, el 22% del sector informal (43% del informal no-agrícola) parece escapar de la condición de subempleo.

Con todo esto, no se pretende decir que el sector formal en general se caracteriza más por la condición de subempleo que el informal. Aunque sí se sostiene que la mayor parte del subempleo se concentra en el sector formal, éste es mucho mayor que el sector informal, e incluye, por definición a los empleadores, los oficinistas y los profesionales, aunque éstos trabajen por cuenta propia. Los más altos ingresos ^{7/} de estos grupos ocupacionales eleva el ingreso medio del sector formal por encima de el del informal.

En resumen, la evidencia empírica para Brasil indica que la condición de "cuenta propia" no comprende a una situación socio-económica inferior a la que existe en el sector de los asalariados, sino a una en gran medida paralela a la de estos últimos. Un hecho similar ya fue reportado (para el caso de México) en la literatura sociológica hace varios años. ^{8/} Lo que es más, para las mismas ocupaciones y en igualdad de condiciones educativas, la actividad por cuenta propia ofrece mejores posibilidades de ingreso que la asalariada (véase nuevamente los Cuadros 6-9). El sector informal constituye, en realidad, un vasto continuo que abarca, -eso sí,- a un importante subgrupo de subempleados, pero también a diversos grupos con diferentes dotaciones de capacitación y capital y diferentes grados de éxito en el proceso de acumulación que es el objetivo fundamental de la actividad económica por cuenta propia. La correlación entre ocupaciones específicas (como la de trabajador agrícola) y el subempleo parece ser más fuerte que la que se obtiene entre esta última variable y el sector informal.

ii. Modernidad, formalidad y calificación de la mano de obra

A través de las últimas décadas, como es sabido, el sector informal urbano ha tendido a crecer lentamente como proporción de la PEA, mientras crecía fuertemente el peso relativo del sector formal no-agrícola y decrecía fuertemente la población agrícola (tanto asalariada como por cuenta propia) como proporción de la PEA, especialmente en los países en plena transición hacia estructuras de empleo de tipo urbano-industrial. ^{9/}

Sin embargo, esta persistencia de lo informal no significa inevitablemente una persistencia del subempleo: no solamente porque el sector informal no es sinónimo preciso de subempleo, sino además porque el propio sector informal ha aumentado su productividad progresivamente año tras año. En Brasil, tanto el sector informal de trabajadores manuales como el formal aumentaron, entre 1960, 1970 y 1980, sus niveles educacionales y

de ingreso medio (Cuadro 10). El avance en educación (determinante potencial de la proporción del subempleo en un grupo ocupacional) fue significativamente más rápido en el sector formal de obreros. Pero en ingreso medio los obreros informales no sólo cerraron la brecha sino, para 1980, ya habían sobrepasado a los obreros formales en cuanto a nivel promedio de ingresos (Cuadro 10).

Esta misma tendencia general se observó también en otros contextos nacionales, por lo menos hasta 1982 y la crisis. En las encuestas de hogares ya mencionadas, con el crecimiento económico del período 1977-1982 las proporciones de ocupaciones "de clase obrera" en condición de pobreza bajaron tanto en el sector formal como en el informal en Venezuela (región de los Andes) y Colombia (7 ciudades), siendo más fuerte esta mejoría en el sector informal que en el formal en la mayor parte de las ocupaciones (Cuadros 1 y 3). En Caracas la evolución fue mixta, aunque al otro extremo de la gama de los ingresos (40% más rico) la participación de los informales aumentó más que los formales (Cuadro 2). En Sao Paulo, sin embargo, los trabajadores formales mejoraron su posición (en parte por el reajuste de los sueldos reales, resultado del éxito de las reivindicaciones sindicales) y empeoraron los informales entre 1977 y 1982.

Otro lugar común sobre la informalidad es que las empresas grandes son más modernas y más productivas y emplean fuerza de trabajo más calificado que la de las empresas pequeñas (1-5 asalariados). En la práctica, el empleo asalariado en una empresa más o menos grande no es garantía de un empleo altamente productivo que depara un ingreso adecuado. Esto depende en parte del nivel de capitalización y de rentabilidad de la empresa, condiciones que, aunque encontradas con mayor frecuencia en empresas grandes, no son exclusividad de ellas y de ninguna manera son características de la mayor parte de las empresas de América Latina con muchos asalariados. Por otra parte, que la alta rentabilidad se traduzca en sueldos altos depende del poder de regateo de la fuerza de trabajo, o sea, de la oferta de mano de obra en relación a la demanda y de la presencia y fuerza de un sindicato en las empresas en cuestión. Dadas las características de los mercados de trabajo en la región y las dificultades permanentes para el funcionamiento de sindicatos combativos, se dan con mucha frecuencia condiciones de subempleo (bajo ingreso) en empresas medianas y grandes del sector formal.

El sector informal, por otra parte, tiene un carácter aun más ambivalente. Contiene una parte de claro subempleo (cuyo tamaño varía según el grado de desarrollo productivo de cada país y otros factores) y que carece del poder del movimiento laboral que caracteriza una parte del sector formal. Pero, en cambio, ofrece la posibilidad de mayor ingreso, para quienes tengan un activo en capacitación, capital o dotes empresariales y de cooperación. Sobre todo en períodos de expansión económica y de aumento de la calificación educativa de la población, como el que

Cuadro 10

BRASIL: EDUCACION E INGRESOS ENTRE TRABAJADORES MANUALES
ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA 1960, 1970, 1980Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados (%)

Operarios, artesanos, etc.	1960	1970	1980
"Formal" (asalariados)	59.5	54.5	39.2
"Informal" (cuenta propia y FNR)	68.9	63.4	51.5
Relación ingreso formal/informal		1.035	0.945

Fuente: CEPAL, "Transición estructural.....", 1986. p. 80.

Cuadro 11

ARGENTINA 1980: NIVELES EDUCACIONALES DE LOS OBREROS EN EMPRESAS GRANDES,
PEQUEÑAS Y FAMILIARES

	0-3 años de educ.	4-7 años de educ.	8 y + años de educ.	Total % (miles)	% PEA Total
Obreros y artesanos asalariados <u>a/</u> en establecimientos de 6 y más ocupados	17.7	63.6	18.6	100.0 (39.7)	20.5
Obreros y artesanos asalariados <u>a/</u> en establecimientos de 5 ocupados o menos	19.3	63.0	17.8	100.0 (9.0)	4.6
Obreros y artesanos por cuenta propia <u>a/</u> y familiares no remunerados	18.0	61.7	20.3	100.0 (17.9)	9.2

a/ Ocupaciones censales de obreros, operarios, artesanos y jornaleros.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

precedió a la crisis actual, pueden aumentar su presencia dentro del sector informal aquellos individuos y familias que, funcionando como micro-empresas, no se caracterizan por la pobreza y el subempleo, llegando a ser incluso mayoritarios dentro de las ocupaciones no-agrícolas del sector informal.

Esta última situación se percibe en países como Argentina, de niveles de desarrollo productivo, educación y transición urbano-industrial avanzados dentro del contexto latinoamericano. Allí, la persistencia del empleo por cuenta propia, y también de empresas con cinco o menos asalariados, no implica necesariamente persistencia del subempleo, sino que es compatible con perfiles educacionales (determinante potencial de presencia o ausencia del subempleo) casi idénticos entre los obreros manuales por cuenta propia, de empresas pequeñas, y de empresas grandes (Cuadro 11). Esto concuerda con evidencias recientes de países industrializados en el sentido de que empresas pequeñas pueden tener niveles altos de productividad.^{10/}

III. CONCLUSIONES

1. La compleja interrelación entre sector formal, sector informal y subempleo

La información cuantitativa presentada permite aventurar algunas conclusiones preliminares e hipótesis tentativas sobre los fenómenos analizados.

- El término "subempleo" es, en parte, un rótulo que permite poner el énfasis en el aspecto empleo de todo un síndrome de problemas socioeconómicos en que se asocian la pobreza, la exclusión de acceso al capital, a la educación y a otros recursos productivos, y la extracción de excedente en el trabajo formal e informal.

- En el extremo inferior del rango de ingresos, tanto los trabajadores asalariados como los cuenta propia siguen "estrategias de supervivencia" cuyas lógicas van alterando gradualmente en la medida en que los hogares mejoran su situación y se alejan de la situación límite de la supervivencia, transformándose en estrategias para mejorar el consumo, para ahorrar, y para invertir.

- Los sectores formal e informal no son compartimentos estancos; hay un grado importante de permeabilidad y un movimiento constante de fuerza de trabajo de un sector a otro, no sólo por acceder a trabajo asalariado o por ser expulsado de él, sino también por abandonarlo con la expectativa de lograr un mejor nivel de vida en actividades por cuenta propia.^{11/} Este movimiento responde a diferencias entre las remuneraciones en ambos sectores en coyunturas específicas; los niveles de estas remuneraciones en ambos sectores, por ende, se influyen mutuamente.

- Los sectores formal e informal han tenido desde antaño un grado de integración funcional que ha ido aumentando con el desarrollo. A partir del complejo latifundio -minifundio, el sector capitalista formal ha aprovechado la reducción del costo de la mano de obra asalariada hecha posible por las actividades productivas del hogar del trabajador, sea asumiendo directamente este último una parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo, sea por la venta de bienes y servicios por cuenta propia para complementar el salario. También los bienes y servicios baratos ofrecidos por el sector informal son aprovechados cada vez más por el sector formal como insumos; más recientemente, productos y servicios de microempresas compiten en el mercado, no necesariamente por ser más baratos, sino por ser muchas de éstas igualmente competitivas, eficientes y flexibles en sus respuestas a cambios en el mercado como son en promedio las empresas grandes.

- La pobreza y el subempleo se asocian menos con la diferencia formal\informal que con ciertas ocupaciones específicas presentes en ambos sectores, caracterizadas por una sobre-oferta de mano de obra de baja calificación y por condiciones o políticas de precios que reducen la rentabilidad de esas ocupaciones. Es el caso especialmente del trabajador agrícola (asalariado o cuenta propia), que es a la vez la más grande de las ocupaciones con un subsector de pobreza y la ocupación en que los pobres representan una fuerte mayoría. Con excepción de los trabajadores agrícolas y las empleadas domésticas, sin embargo, las ocupaciones manuales informales presentan una dispersión tan amplia de ingreso (entre pobres, no pobres y "acomodados") que no constituyen muy buenos indicadores de subempleo.

2. Algunas implicaciones para la medición, el análisis y la formulación de políticas para combatir el subempleo

- El sector informal no debe usarse como sinónimo estadístico del subempleo. En países de productividad y equidad relativamente más altas (como Argentina y Uruguay) es probable que el subempleo estricto sea menor que la PEA por cuenta propia no profesional; en la mayoría de los países de la región, es probable que el subempleo sea significativamente más amplio de lo que sugiere el uso del tamaño del sector informal para estimarlo.

- Aunque ciertas ocupaciones, como trabajador agrícola y empleado doméstico, muestran una muy alta tasa de subempleo, para medirlo con relativa precisión es necesario recurrir a información sobre el ingreso. Cruzar esta variable definitoria con ocupación, categoría ocupacional, educación, etc., permitirá además comprender mejor la dinámica del subempleo. Esto es mucho más factible ahora por los adelantos recientes en la computación.

- La propuesta de políticas para integrar el sector informal al formal debe tomar en cuenta: a) el grado ya existente de integración; y b) el carácter frecuentemente explotativo de la misma.

-Las propuestas de política para reducir el subempleo deben dirigirse, mucho más que en el pasado, a los asalariados del sector formal (que padecen una parte importante del subempleo), y a su aumento en ambos sectores como consecuencia de la crisis.

- Lejos de ser el sector informal sinónimo de subempleo, de pobreza y de estrategias de supervivencia, los datos muestran que la actividad en este sector ofrece buenas posibilidades de generar buenos ingresos. Una decidida acción del Estado, dirigida a compensar las restricciones en el acceso al crédito, a los insumos, a la capacitación y a los mercados que ahora afectan al subsector pobre del sector informal, permitiría crear -a bajo costo- empleos productivos, elevar el nivel de vida de sectores populares y aumentar la productividad nacional.

- El desarrollo exitoso del potencial del sector informal para reducir el subempleo requiere de un mayor grado de movilización social en el sector, tanto para poder demandar los recursos que necesitan como para evitar que el mismo éxito produzca situaciones de inequidad y explotación cuando las microempresas se manejen con criterio individualista o familista, frente a sus propios asalariados y a la comunidad.

NOTAS

1/ Véase entre otros, CEPAL, "La crisis del desarrollo social: retos y posibilidades" LC\L.413, 1987, R. Lagos, "Efectos Sociales de la crisis económica", LC\R.522, 1986 y PREALC, "Creación de Empleo Productivo: una tarea impostergable", 1986.

2/ PREALC, 1986, op.cit.

3/ CEPAL, 1987, op.cit.

4/ CEPAL, 1987, La crisis del desarrollo social, (LC\L.413), 1987, Cuadro 6.

5/ Aparte del indicador de subempleo potencial (0-3 años de estudio) utilizado, para el indicador de subempleo efectivo (bajo ingreso medio) se han considerado dos definiciones alternativas: ingreso inferior al promedio nacional (1.00) y el comunmente utilizado para definir el límite de pobreza: menos de dos sueldos mínimos, o sea, 0.7 el ingreso promedio en 1980. Esta última es la utilizada en estas páginas.

6/ En el caso de los trabajadores agrícolas, se incluyeron en el cálculo de subempleo a aquellos con 4 a 8 años de estudio, por sus bajísimos niveles de ingreso.

7/ Los propietarios industriales, médicos e ingenieros ganan en promedio cinco veces el ingreso medio nacional, aunque los profesores de primaria y los enfermeros ganan un poco menos que el promedio.

8/ Elizabeth Jelin, "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿distinción vertical u horizontal?" Revista Latinoamericana de Sociología, Vol.13, No.3, 1970.

9/ Véase CEPAL, "La crisis del desarrollo social", op.cit., Cuadro 6. En la mayoría de los países latinoamericanos el sector informal urbano giraba en torno a un 20% de la PEA total en 1980.

10/ Claudio Cortelesse, "Italia: la importancia de la pequeña y mediana empresa en el desarrollo industrial", Industrialización y Desarrollo Tecnológico, Informe No. 2, marzo 86, pp. 63-76. División Conjunta CEPAL-ONUDI de Industria y Tecnología.

11/ Véase los capítulos sobre Argentina, Brasil y comparativo en CEPAL, Auge y crisis de la transición ocupacional en América Latina (en prensa).